

**CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES
REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DEL QUINDÍO CEIR**



***INVENTARIO PATRIMONIAL EN UN SECTOR DEL PAISAJE CULTURAL
CAFETERO DEL DEPARTAMENTO DEL QUINDÍO (MUNICIPIO DE
MONTENEGRO, QUINDÍO)
INFORME FINAL DE ACTIVIDADES***

**Pedro Pablo Briceño Torres
Profesor Universidad del Quindío**

Armenia, Quindío, diciembre de 2008.

“Se dice que los pueblos felices no tienen historia. No hay pueblos felices. Por lo tanto, sólo queda la historia. Conviene escribirle”

Gèrard Vincent. Akenatón La historia de la humanidad contada por un gato.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
UBICACIÓN GENERAL DEL MUNICIPIO DE MONTENEGRO	8
<i>CONSTITUCIÓN GEOLÓGICA GENERAL</i>	<i>8</i>
<i>GEOMORFOLOGÍA.....</i>	<i>8</i>
<i>SUELOS</i>	<i>8</i>
<i>HIDROGRAFÍA.....</i>	<i>9</i>
<i>CONTEXTO SOCIOECONÓMICO GENERAL.....</i>	<i>9</i>
CONTEXTO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL Y REGIONAL: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A LA CRONOLOGÍA DE LA OCUPACIÓN HUMANA.	11
<i>LA CONQUISTA Y LOS PRIMEROS INTENTOS DE ESTABLECER LA TEMPORALIDAD DE LA OCUPACIÓN HUMANA</i>	<i>12</i>
<i>ANTICUARIOS, HISTORIADORES Y ARQUEÓLOGOS EN LA CUENCA MEDIA DEL RÍO CAUCA: HISTORIA DE UN ENCUENTRO A TRAVÉS DEL TIEMPO.</i>	<i>14</i>
<i>EL MUNICIPIO DE MONTENEGRO EN EL CONTEXTO REGIONAL.</i>	<i>20</i>
<i>CASA DE LA CULTURA “MARCONY SÁNCHEZ”.</i>	<i>31</i>
CONSIDERACIONES FINALES	71
BIBLIOGRAFÍA	72

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto es el resultado del esfuerzo de varias instituciones y personas. El autor quiere dejar constancia de su agradecimiento con todos y cada uno de ellos. Especialmente con:

La Universidad del Quindío, en cabeza del Rector, Doctor Alfonso Londoño Orozco, y su Equipo de colaboradores.

El Centro de Estudios e Investigaciones Regionales CEIR de la Universidad del Quindío, dirigido por el profesor Gustavo Pinzón Sánchez (Msc), quien con el grupo de personas que lo acompañan apoyan con empeño este esfuerzo.

La Corporación Autónoma de Risaralda CARDER, entidad que financia el trabajo.

La Alcaldía Municipal de Montenegro.

La directora de la Casa de la Cultura Municipal de Montenegro.

INTRODUCCIÓN

El siguiente texto contiene los resultados obtenidos en el trabajo de inventario arqueológico del municipio de Montenegro, en el departamento del Quindío.

El Viejo Caldas y en especial el departamento del Quindío, son famosos por ser el lugar de procedencia de algunas de las piezas de orfebrería precolombina más vistosa que se exhiben en diferentes museos nacionales y del exterior. Estos objetos, junto a otros elementos arqueológicos que empiezan a excavarse en distintos yacimientos dispersos en la región, indican que la presencia humana en la zona puede remontarse varios milenios. Si se considera que el paisaje es el resultado de un complejo proceso de interacción histórica entre el medio natural y el hombre, entender la conformación actual del paisaje cultural cafetero debe incluir una reconstrucción histórica que de cuenta de los procesos sociales y culturales ocurridos en la zona, desde los momentos más antiguos de ocupación humana hasta el presente. Aunque esta reconstrucción es un componente básico del expediente de postulación del paisaje cultural cafetero (en adelante PCC) ante UNESCO, se justifica porque uno de los criterios de excepcionalidad que se quiere resaltar ante esta institución señala explícitamente que se trata de “un área con una ocupación tradicional de más de ciento cincuenta años”

En ese orden de ideas, en las siguientes páginas se presentan los resultados obtenidos hasta el momento en el trabajo de inventario arqueológico en un sector del municipio de Montenegro, incluido en el área principal del paisaje cultural cafetero quindiano. Antes de entrar en materia conviene señalar que:

1) Si bien el centro de interés de esta presentación es Montenegro y el Quindío, abordar la reconstrucción del proceso arqueológico e histórico de constitución del PCC debe emprenderse desde una escala macrorregional que incluso trasciende las áreas principales y de influencia del PCC de los cuatro departamentos que conforman el Eje Cafetero: la cuenca media del río Cauca. La definición de esta escala macro, que incluye las estribaciones montañosas de las cordilleras Occidental y Central de Caldas, Risaralda y Quindío y la zona limítrofe entre los departamentos del Valle y Quindío, se justifica porque los materiales arqueológicos y otras evidencias históricas procedentes de esta extensa zona presentan un alto grado de afinidad y conexiones al plantearse preguntas relativas al cambio e interacción cultural a través del tiempo (*sensu* Piazzini, 2001). Por lo tanto, los límites municipales o departamentales contemporáneos no pueden concebirse de manera rígida, ya que en algunas ocasiones los datos señalan la necesidad de ampliar o circunscribir el espacio considerado en el análisis, aunque este hecho no implica que se asuma una correlación entre espacio geográfico y área cultural, ya que en este caso, expresiones como cuenca media del río Cauca o Eje Cafetero colombiano aluden a unidades analíticas de valor explicativo.

2) La pertinencia del inventario y la posterior caracterización arqueológica del área seleccionada no se fundamenta en que la arqueología permite encontrar la fecha más antigua del primer “quindiano” o “caldense”; se trata de reconocer la

capacidad epistemológica, metodológica y conceptual de esta disciplina para abordar fenómenos de cambio e interacción sociocultural en escalas temporales y espaciales especialmente prolongadas, lo cual facilita elaborar una visión diacrónica del cambio. Por lo tanto, asumo que la investigación arqueológica permite análisis e interpretaciones históricas basadas en una forma particular de obtener e interpretar cierta clase de datos, lo que la diferencia de otros saberes y discursos que reproducen o reinventan el pasado. En otras palabras, un ejercicio disciplinar como el aquí propuesto reconoce que la arqueología es una entre varias formas de conocer el pasado, y si bien admite el espacio de legitimidad que en épocas recientes han encontrado otras voces históricas, se centra en el discurso arqueológico.

Ahora bien, considerar que existen diversas formas de aproximarse al pasado implica resaltar que en la arqueología se generan cambios en las preguntas que guían la investigación, lo que desemboca en versiones distintas de ese pasado, y que esos cambios en las preguntas trascienden los aspectos puramente formales, técnicos o epistémicos propios de su desarrollo disciplinar, lo que demuestra que la práctica de cualquier trabajo académico se encuentra afectada en diversos grados por el contexto social circundante. Esto hace necesario un recorrido por la investigación arqueológica efectuada en Montenegro en particular y en el Eje Cafetero en general de tal manera que además de describir las distintas etapas, períodos o fases que supuestamente articulan como un todo el pasado prehispánico de lo que hoy son los departamentos de la región cafetera, se hagan visibles los actores, ideas y paradigmas que participan en la producción de ese conocimiento histórico particular.

El inventario que se propone a continuación comprende tres elementos básicos: a) identificación de los principales problemas abordados por la investigación arqueológica local (y los resultados obtenidos), b) el contexto social desde el cual esos problemas fueron validados y en cierta medida propuestos por y para los investigadores y c) una propuesta de periodización macrorregional efectuada a partir de la revisión crítica de las evidencias.

Además del trabajo de identificación y registro de una serie de objetos y sitios (labores de carácter fundamentalmente cuantitativo), el conjunto de actividades del proyecto de inventario aspira a proporcionar información básica sobre la distribución temporal de las ocupaciones prehispánicas en esta zona de la Cordillera Central colombiana. Esta información y su comparación con los resultados de otros trabajos en la zona, constituye el primer paso para identificar los procesos históricos y sociales ocurridos durante la época prehispánica en la región. Así, este estudio se hace dentro de una perspectiva que parte de reconocer la necesidad de recopilar un cuerpo de información básica a partir del cual establecer un marco de referencia cronológico y cultural regional como condición preliminar para emprender la tarea de responder a preguntas sobre procesos de cambio sociocultural y de las relaciones que vinculan eventos históricos locales y regionales.

En este caso, los esfuerzos se dirigieron a evaluar la idea de de una intensa y muy antigua presencia humana en el sector donde del municipio de Montenegro incluido en el sector del paisaje cultural cafetero, en donde investigaciones efectuadas previamente señalan que la presencia humana puede remontarse a comienzos del Holoceno y continuar hasta la época de la llegada de los europeos al país en el siglo XV (Briceño, 2001, 2004; Bruhns, 1995; Bruhns et al., 1976; Salgado, 1998; Salgado y Gómez, 2000).

El trabajo de inventario patrimonial en Montenegro, se inició a mediados de noviembre de 2008, y terminó en la segunda semana de diciembre. Durante este tiempo, se recopiló el cuerpo de información necesario para cumplir con los compromisos contractuales adquiridos con la CARDER. El presente informe constituye la última etapa de trabajo, al presentar de manera cuantitativa los datos obtenidos en el transcurso del trabajo de campo, así como las conclusiones a que llegamos a partir de su análisis.

UBICACIÓN GENERAL DEL MUNICIPIO DE MONTENEGRO

Montenegro esta ubicado sobre la vertiente occidental de la Cordillera Central, en el departamento del Quindío, región centro – occidental de la República de Colombia (Mapa No. 1). Esta región, junto con los departamentos de Risaralda y Caldas, abarca la denominada “zona cafetera colombiana”.

El casco urbano de Montenegro se localiza sobre los 4° 34' 13" latitud norte y 75° 46' de longitud oeste. Con una altura de 1450 metros sobre el nivel del mar, presenta una temperatura promedio de 21° C (IGAC, 1996).

Constitución Geológica General

Montenegro se dispone sobre un abanico torrencial coluvio – aluvial de grandes dimensiones formado hacia la base de la vertiente occidental de la Cordillera Central. Este abanico, conocido como “Glacis del Quindío”, se encuentra conformado por depósitos fluvio – volcánicos y fluvio – glaciares con cobertura de piroclastos formados durante el plio – pleistoceno cubiertos por una espesa capa de cenizas volcánicas (IGAC, 1989: 340; 1996: 161; SAYA, 2000: 6). Los materiales que constituyen el Glacis del Quindío provienen principalmente de la Cordillera Central, en especial de los volcanes nevados del Quindío, Santa Isabel y Cerro Santa Rosa, que al producir erupciones generaron flujos piroclásticos e indujeron lahares por deshielo de los glaciares (SAYA, 2000: 5-6).

Geomorfología

El paisaje observable en este sector, así como en los vecinos municipios de La Tebaida y Armenia es un típico abanico coluvio – aluvial en el que la acción combinada del viento y de pequeños cursos de agua han formado un sistema de lomas y colinas alargadas, onduladas y suavemente inclinadas dispuestas en sentido general este – oeste. En dos de los predios incluidos en este estudio se observan estas colinas alargadas de cima plana, cuyas laderas presentan fuertes pendientes.

Suelos

Los suelos del área de interés son evolucionados, desarrollados unos a partir de ceniza volcánica y otros de materiales sedimentarios como arcillolitas y areniscas; el perfil pedológico es de tipo A-B-C, en el cual el horizonte A es de color pardo oscuro y texturas finas a medias, el horizonte B es de color pardo oscuro a pardo amarillento y textura fina, y el horizonte C es pardo amarillento a pardo rojizo de textura fina y abundante gravilla (Tratar Ingeniería, 2000: 10). La estructura de los Andisoles es en bloques subangulares de tamaño fino, medio o grueso, de desarrollo débil a moderado (IGAC, 1988: 25). Químicamente son de fertilidad moderada a baja y moderada a alta en algunos sectores. Medianamente ácidos,

presentan contenidos bajos a medios de calcio, magnesio y potasio y bajos de fósforo (IGAC, 1996: 70).

Hidrografía

La hidrología del sector se encuentra conformada por abundantes cursos de agua, la mayoría de los cuales son tributarios del río Quindío, el cual a su vez, junto con las aguas del río La Vieja, suman su caudal al río Cauca. En el caso de la finca Andalucía (sitio en donde se identificó un yacimiento arqueológico), las fuentes de agua más cercanas son las quebradas Cajones, La Cristalina y Las Yeguas. En la finca Las Camelias, se trata de la quebrada Cajones y el río Roble (IGAC, 1993: 338)

Contexto Socioeconómico General

El municipio de Montenegro, al igual que la gran mayoría de los demás municipios del departamento del Quindío, basa su economía en la agricultura, y dentro de ésta en el cultivo del café. En menor medida, se observan también plátano, yuca y algunos frutales (IGAC, 1989: 337).

Desde hace algunos años, la industria turística ha crecido de manera muy amplia en el departamento, haciendo que una parte importante de los recursos departamentales provengan de actividades relacionadas con el turismo, el ecoturismo y los parques temáticos, actividades económicas que ha posicionado al Quindío como el segundo destino turístico nacional. Específicamente en Montenegro se está el Parque Nacional del Café, sitio que cada año atrae a miles de viajeros nacionales y extranjeros

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL Y REGIONAL: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A LA CRONOLOGÍA DE LA OCUPACIÓN HUMANA.

Definir con precisión la cronología de la ocupación humana en la cuenca media del río Cauca en particular, y en los territorios colombiano y americano en general, es una preocupación que durante años ha atraído la atención de historiadores, antropólogos, arqueólogos e investigadores. Este afán se manifiesta desde el momento inicial del contacto europeo con el mundo americano y, para el caso del Eje Cafetero colombiano, se mantiene aún como una de las preocupaciones centrales de la investigación arqueológica regional. Así, en este escrito pretendemos hacer una revisión de lo que han sido los intentos por definir la cronología de los eventos de ocupación humana en la región, lo cual permite entender cómo se han construido y mantenido unos presupuestos interpretativos que guiaron la investigación arqueológica regional a lo largo del tiempo.

En este sentido, partimos por considerar que la pregunta por la temporalidad es una de las inquietudes básicas de la disciplina arqueológica, por lo que los esfuerzos invertidos en ella no sólo son válidos sino necesarios. Esto es así porque la definición de una periodización a partir de la cronología, al ordenar secuencialmente los datos, permite situar temporalmente las preguntas relativas a las sociedades que poblaron el territorio, lo que la constituye en uno de los pilares sobre los que se fundamentan las explicaciones y reconstrucciones que ofrece la arqueología.

Ahora bien, puesto que la periodización incluye ordenamiento de datos y localización en el tiempo de diferencias y discontinuidades, es decir rupturas en el registro arqueológico, las cuales eventualmente señalan cambios en el orden social, podemos considerar que periodización y cambio son dos conceptos estrechamente ligados, ya que ambos se construyen en función de la variable temporal (González y Picazo, 1998). Lo que resulta paradójico es que a pesar de la relación que parecen tener la cronología y el estudio del cambio social y cultural como problemas de investigación, el trabajo arqueológico que predomina en Colombia se ha preocupado por la definición de unidades estilísticas con base en la similitud de determinados rasgos o atributos del registro material –a partir de los cuales se definieron complejos, horizontes, tradiciones y estilos cerámicos, líticos, funerarios y orfebres, que se consideran como representativos de identidades étnicas discretas o culturas particulares. (Briceño, 2004; 2001: 52 – 54; Gnecco, 1995; Langebaek, 1996: 15; Piazzini, 2000: 56 – 57). Y la utilización de tales unidades como etiquetas con las cuales rotular los elementos recuperados hace que la definición de secuencias temporales en las que sea posible acomodar de cierta manera los datos (qué es lo temprano, medio y tardío), se haya vuelto un fin en si mismo y no una herramienta de análisis en la tarea de explicar cómo eran y cómo cambiaron las sociedades que habitaron nuestro territorio antes de la llegada de los españoles.

La conquista y los primeros intentos de establecer la temporalidad de la ocupación humana

En términos amplios, el interés por determinar la temporalidad de la ocupación humana en el continente puede remontarse hasta los tiempos de la conquista, época en la que cronistas, misioneros y miembros de la corte española comienzan a proponer algunas hipótesis sobre la antigüedad de la presencia humana en las tierras recién descubiertas (Cieza de León, 1962; Simón, 1882, 1981)

Una buena parte de las estas primeras explicaciones sobre la antigüedad y el origen del hombre americano tenía como propósito incorporar a los habitantes de las nuevas tierras en un orden del mundo basado en las interpretaciones teológicas de la Biblia. En este sentido, Borja (1998: 57-59) señala que el pensamiento de la época tomaba la teología como el único conocimiento válido, pues daba respuesta a todos los problemas basándose en la Biblia. Así, la cosmogonía cristiana se fundamentaba en el libro del Génesis y retomaba los principios griegos que reducían al mundo a tres continentes: Europa, Asia y África, continentes que habían sido poblados luego del diluvio por los descendientes de Sem, Cam y Jafet. Desde esta óptica, América (y especialmente la población nativa), suponía la intrusión de un nuevo e incómodo territorio que parecía contradecir las verdades reveladas en las escrituras y que desencajaba el ordenamiento del mundo instaurado por los griegos y convertido en uno de los principios fundamentales aceptados por la Iglesia.

Desde esa perspectiva, se hizo imperioso encontrar una respuesta que ligara las poblaciones americanas con las tradiciones del Antiguo Testamento, porque de su justificación también dependía el equilibrio del cristianismo que reafirmaba el carácter salvífico y universal de la Revelación.

Así, las primeras preguntas relativas al origen y procedencia del hombre americano se plantearon desde una perspectiva que permitiera determinar si los nativos del continente habían poblado estas tierras antes del diluvio y qué había sucedido después de él. De acuerdo con Borja (1998: 56), fue Pedro Simón quien a partir de las revelaciones bíblicas y de los conocimientos relativos a su época, quiso demostrar que algunos descendientes de Adán llegaron a América, pero que al perecer durante el diluvio universal, el origen más probable de los nativos americanos era una de las tribus perdidas de Israel:

“los indios de esta tierra se originan y tienen su principio de las diez tribus de Israel que se perdieron y no parecieron más en el cautiverio de Salamanasar, Rey de Asiria, probándolo con una autoridad del cuarto libro de Esdras, que dice en tiempo del rey Oseas, haber sido llevados cautivos de Salamanasar, y transportados a la otra parte del río Eufrates; y que fueron a una región donde nunca habitó el género humano, llamado Arfarete, camino de año y medio, y que habitaron allí hasta el último tiempo” (Simón, 1882: T1: 24, citado en Borja, 1998: 57)

Ahora bien, si las poblaciones autóctonas estaban relacionadas con las tribus perdidas de Israel, con el pueblo judío, era posible entender (y buscar) similitudes entre prácticas culturales nativas específicas y costumbres judías, a la vez que resultaba evidente la opción de la salvación de esta población mediante la evangelización. Dicho sea de paso, este argumento sirvió de base para la justificación de la conquista del territorio americano y el sometimiento de sus pobladores, ya que ambas serían entendidas, por lo menos en principio, como empresas evangelizadoras¹ (Borja, 1998: 55, 56).

Además de estas respuestas a la pregunta por el origen del hombre americano, otros cronistas no vinculados a la Iglesia propusieron algunas consideraciones relativas a la antigüedad de varias poblaciones que fueron descubriendo a medida que penetraban en el nuevo territorio. Aunque dichas afirmaciones no tenían los alcances perseguidos por los miembros de la Iglesia, resultan particularmente interesantes porque se basan en la observación de ciertas características físicas del territorio, la presencia de restos y huellas materiales (caminos, ruinas, sitios de cultivo abandonados, etc) y la incorporación de relatos orales de las comunidades nativas sobre su procedencia de otros sectores diferentes a los que ocupaban cuando se dio el contacto con los europeos.

Este es el caso de Pedro Cieza de León, quien relató la jornada del Mariscal Jorge Robledo desde el Perú hasta el Valle de Aburrá, a lo largo del río Cauca, describiendo los pueblos, paisajes y costumbres de las poblaciones que encontraron a lo largo de su travesía.

De esta forma, al describir la provincia de los Quimbaya (que ocupaban la parte media de la cuenca del río Cauca, en los actuales departamentos de Risaralda, Caldas y parte del Quindío), Cieza de León comenta:

“También antiguamente no eran naturales estos indios de Quimbaya; pero muchos tiempos ha que se entraron en la provincia, matando a todos los naturales, que no debían ser pocos, según lo dan a entender las muchas labranzas, pues todos aquellos bravos cañaverales parece haber sido poblado y labrado, y lo mesmo las partes donde hay monte, que hay árboles tan gruesos como dos bueyes, y otros más; donde se ve que solía ser poblado; por donde yo conjeturo haber gran curso de tiempo que estos indios poblaron en estas indias”. (Cieza de León, 1962: 89).

Más adelante, comenta el cronista refiriéndose otra vez a la provincia de los Quimbaya:

“Verdaderamente, yo tengo que ha muchos tiempos y años que hay gentes en estas Indias, según lo demuestran sus antigüedades y tierras tan anchas y

¹ Respecto a este punto, es reveladora una parte de la correspondencia del rey Carlos V al gobernador de Castilla de Oro, durante la colonia temprana, en la que afirmaba que: “la más principal y derecha intención con que nos movemos a enviar y enviamos a nuestra gente a descubrir y pacificar y poblar esas tierras es para que los indios y gentes de ellas sean convertidos en Nuestra Santa Fe Católica” J. Friede: Documentos inéditos para la Historia de Colombia: Tomo I, Documento 28: 117, en Borja, 1998: 54

grandes como han poblado; y aunque todos ellos son moreno lampiños y se parecen en tantas cosas unos a otros, hay tanta multitud de lenguas entre ellos que casi a cada legua y en cada parte hay nuevas lenguas. Pues como hayan pasado tantas edades por estas gentes y hayan vivido sueltamente, unos a otros se dieron grandes guerras y batallas, quedándose con las provincias que ganaban. Y así, en los términos de la villa de Arma, de la gobernación de Popayán, está una gran provincia, a quien llaman Carrapa, entre la cual y la de Quimbaya (que es donde se fundó la ciudad de Cartago) había cantidad de gente; los cuales, llevando por capitán o señor a uno de ellos, el más principal, llamado Urrúa, se entraron en Carrapa, y a pesar de los naturales se hicieron señores de lo mejor de su provincia. Y esta sé porque cuando descubrimos enteramente aquellas comarcas vimos las rocas y pueblos quemados que habían dejando los naturales de la provincia de Quimbaya....y porque en algunas partes que se ve que hubo sementeras y fue poblado hay árboles nacidos tan grandes como bueyes" (Cieza de León, 1962: 281)

Las consideraciones de Cieza de León resultan claves para este escrito, porque a partir de la lectura de su trabajo hecha en épocas posteriores (especialmente durante finales del siglo XIX y principios del XX), se establecieron las bases sobre las cuales se definieron la "zona Quimbaya" así como una parte importante de los problemas que intenta resolver la investigación arqueológica local, éste aspecto se expone con más detalle en el siguiente apartado.

Anticuarios, historiadores y arqueólogos en la cuenca media del río Cauca: historia de un encuentro a través del tiempo.

Existen distintas formas de hacer una presentación que resuma lo que ha sido el desarrollo de la arqueología de cualquier zona en el país: por un lado, se podría hacer un repaso sumario de lo que han sido los aportes en el conocimiento de temas concretos del pasado prehispánico, como pueden ser el poblamiento temprano, los orígenes de la agricultura, de las sociedades complejas, etc. De otro lado, sería posible evaluar las diferentes "arqueologías" que se han llevado a cabo (histórica, de rescate, básica, etc.), a partir de identificar y discutir las distintas orientaciones ideológicas, teóricas y políticas desde las cuales se encaminaron los distintos trabajos. También es posible hacer una historiografía de la investigación arqueológica basada en la reseña cronológica de los distintos trabajos implementados en un área particular, a manera de listado.

La primera de estas perspectivas resulta más provechosa que las otras dos para definir preguntas de investigación a partir de las cuales se formulen problemas específicos que puedan abordarse mediante estudios concretos. Por lo tanto, en este apartado pretendo revisar el desarrollo general de la investigación arqueológica en el Eje Cafetero, tratando de señalar que si bien para esta zona de Colombia los aportes sustantivos han sido muchos en los últimos diez años (especialmente en cuanto a trabajos de campo y obtención de fechas absolutas), los problemas que ha tratado de resolver la arqueología local, así como las dinámicas académicas e institucionales que han definido éstos problemas, están ligados a una visión particularista y positivista de la historia prehispánica regional,

visión que encuentra sus bases conceptuales en los trabajos de principios del siglo XX por los primeros historiadores y anticuarios locales. En otras palabras, quiero señalar cómo la interpretación del pasado prehispánico de la región cafetera ha asumido de forma tácita e indiscutible la presencia de diferentes “culturas” expresadas por varios complejos y/o estilos alfareros y orfebres, considerados como representativos de los distintos grupos que ocuparon este territorio durante la época precolombina (Brunhs, 1990, 1995; Duque, 1970; Herrera, 1988; Osorio, 1990). Esta perspectiva ha dado como resultado que las explicaciones, así como la definición de los “grandes problemas” resueltos por parte de la investigación arqueológica de la zona cafetera, se concentren casi por completo en la dispersión espacial y temporal de las evidencias y se encuentren constantemente mediados por explicaciones invasionistas, difusionistas y/o catastrofistas, con lo que se ha perdido de vista la variabilidad potencial que existe en las formas de organización y cambio social ocurridas en el pasado.

Ahora bien, quiero señalar que plantear una crítica a los trabajos arqueológicos no significa, desde ningún punto de vista, negar el inmenso aporte que en los últimos tiempos han hecho distintos investigadores en esta región. De hecho, es gracias a ese incremento del estudio en el área, así como al creciente (y sano) interés en debatir los resultados obtenidos en decenas de trabajos efectuados en los últimos años que se puede plantear la siguiente discusión.

Los anticuarios e historiadores locales

El interés por conocer la antigüedad de la ocupación humana en la cuenca media del río Cauca se plantea explícitamente como tema de indagación hacia las últimas décadas del siglo XIX, cuando los primeros historiadores locales consideraron que los cientos de objetos de cerámica, piedra y oro de mejor factura recuperados por peones y hacendados durante las excavaciones de sepulcros, habían sido elaborados por los Quimbayas, una de las comunidades indígenas que encontraron los primeros españoles que ingresaron a este territorio en el siglo XVI (Posada 1871, Restrepo 1912 y Uribe 1885).

Así, a partir de la lectura de textos como *La Crónica del Perú*, de Pedro Cieza de León (1962), algunos autores (Restrepo, 1912, Uribe, 1885) sientan las bases sobre las cuales se definiría un “estilo Quimbaya” propio de la cuenca media del río Cauca. Este estilo, a su vez, sirvió como fundamento para delimitar una “zona Quimbaya” a partir de establecer la correspondencia entre cierta clase de evidencias (cerámica y materiales orfebres) y una comunidad humana específica, los Quimbayas (Briceño, 2004).

En efecto, Restrepo Tirado propone en su texto “Ensayo Etnográfico y Arqueológico de la Provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada”, una identidad directa y positiva, en términos étnicos, entre los materiales arqueológicos estéticamente más atractivos provenientes del tercio medio del río Cauca y la comunidad que ocupaba el área que los españoles del siglo XVI llamaron “Provincia Quimbaya”. Esta provincia abarcaba un amplio territorio,

comprendido entre el río Cauca al occidente, el río La Vieja al sur, las cumbres de la Cordillera Central al oriente y el río Guacaica al norte (Cf. Briceño y Piazzini, 2001; Cieza de León, 1962), y se encontraba habitado por los Quimbayas, una comunidad indígena organizada en unidades políticas jerarquizadas a la cabeza de un cacique o señor principal. En este grupo, la economía combinaba labores agrícolas de subsistencia junto con la producción de algunos bienes suntuarios, posiblemente telas y piezas de orfebrería (Briceño y Piazzini, 2001). Igualmente, en caso de guerra, varios líderes y sus subordinados se confederaron bajo la autoridad de un señor² (Duque, 1970; Friede, 1978). Así, desde de la óptica de los europeos, los denominados Quimbayas presentaban una organización más compleja en términos económicos, sociales y políticos que sus vecinos, entre los que cabe nombrar a los Irras, Gorrones, Carrapas y Quindos.

De esta forma, para Restrepo Tirado la lectura de las crónicas españolas del siglo XVI muestra a los Quimbayas como una sociedad notablemente más adelantada (o civilizada) que sus vecinos. Así, para Restrepo a la laboriosidad de esta comunidad (o por lo menos a la de sus ancestros), podían atribuirse un conjunto de piezas compuesto por las más y mejor elaboradas vasijas, objetos en piedra y artefactos en oro provenientes de una extensa región ubicada entre el sur de Antioquia y el norte del departamento del Valle, a lo largo de la cuenca del río Cauca. Ahora bien, el hecho de que algunos de los objetos que él consideraba “Quimbaya” provinieran de zonas más o menos retiradas de aquellas en las que habitaban los Quimbaya del siglo XVI, fue interpretado como la prueba del origen foráneo de este grupo y sirvió de fundamento para establecer la ruta de poblamiento de esta sociedad, por lo que para Restrepo Tirado estos indígenas tenían su origen al norte de Colombia, en la región del Sinú, de donde fueron desplazados por la presión de grupos de filiación Caribe siguiendo el eje del río Cauca, hacia un territorio ocupado por comunidades de agricultores³ unos pocos siglos antes de la llegada de los europeos.

Lo que resulta importante destacar es que a partir de las interpretaciones de los anticuarios locales un conjunto particular de cerámica, artefactos en piedra y piezas de oro provenientes de la región, sirvieron como marcadores étnicos a partir de los cuales comenzó a prefigurarse el “estilo Quimbaya” característico para la cuenca media del río Cauca. Este estilo, a su vez, sirvió como fundamento para la definición de un área o zona Quimbaya.

Las implicaciones que se desprenden de esta perspectiva interpretativa de la historia prehispánica regional son múltiples y muy variadas. Desde el punto de vista de la reconstrucción del proceso histórico prehispánico ocurrido en la región, una homogenización del registro arqueológico, tal y como se desprende de los

² Resulta interesante señalar que esta capacidad de organización de la fuerza de trabajo en torno a la defensa de un territorio particular cobró especial importancia para las autoridades coloniales que enfrentaron dos revueltas de nativos, significativamente grandes, ocurridas hacia finales del siglo XVI (Friede, 1978),

³ Este hecho concordaría con algunas observaciones plasmadas en el texto de Cieza de León (1962), quien señala cómo algunos Quimbayas decían venir de una región al norte.

planteamientos de Restrepo Tirado, oculta dos hechos claros: por un lado, la presencia en la zona de grupos humanos con organizaciones sociales, económicas y políticas diferentes a las de los Quimbaya, y de otro lado, la equiparación de las evidencias con un momento particular de la secuencia histórica (prácticamente limitada al siglo XVI), de toda una serie de manifestaciones materiales que pueden ser anteriores (o incluso posteriores) a la época de la conquista. Esto limita la elaboración de modelos conceptuales que den cuenta de fenómenos de variación y cambio social ocurridos en el Cauca Medio, ya que la variación y el cambio sólo pueden ser entendidos en función de migraciones (de ideas, “culturas”, gentes o cosas), o de invasiones de grupos foráneos. Incluso se puede añadir que al darle un peso excesivo a las similitudes de una parte del registro arqueológico (las piezas provenientes de tumbas o guacas), se recrea una “historia-anécdota” estática, cuyo oficio es solamente aportar datos curiosos de tiempos pasados deleitados por una fina estética, ya que los objetos recuperados son separados del contexto social en el cual fueron elaborados y significados, adquiriendo valor por sí mismos (Mora, 2000: 159 – 160).

Los arqueólogos y la investigación arqueológica en la cuenca media del río Cauca

Las primeras investigaciones arqueológicas efectuadas en la región cafetera se llevaron a cabo a comienzos de la década del cuarenta (Bennet, 1944; Duque, 1970). Para esta época, y de acuerdo con los postulados de la escuela del particularismo histórico, las interpretaciones ofrecidas por la arqueología se centraban casi exclusivamente en el análisis formal y decorativo de los materiales, principalmente cerámica. Mediante esta estrategia, se pretendía proponer una historia prehispánica a partir de considerar que los conjuntos de evidencias que presentaran similitud en ciertos rasgos (principalmente formas y decoraciones), estaban indicando la presencia de “culturas” específicas en el territorio. Así, Duque Gómez, a partir de la comparación de distintos tipos de materiales alfareros, pero siguiendo las observaciones de Cieza de León (1962: 89 – 281), sugiere un proceso de poblamiento regional en el que se distinguen dos eventos humanos distintos en el tiempo. (Duque 1970: 33):

Estos datos de Cieza de León (sobre el origen foráneo de los quimbaya), constituyen una noticia de gran interés, pues confirman la existencia por lo menos de dos ocupaciones o estratos culturales en esta región arqueológica: una primitiva, formada por pueblos agricultores, según los vestigios al parecer de eras o surcos observados por el cronista, y la ocupación quimbaya, que estaba en pleno florecimiento cuando arribaron allí los españoles en el siglo XVI, integrada por hábiles orfebres, ceramistas y tejedores.

De esta manera, al sugerirse la posibilidad de diferenciar ocupaciones humanas distintas en la cuenca media del río Cauca, la definición de unidades analíticas discretas y claramente identificables a partir de las cuales establecer cada ocupación, así como su temporalidad se convertía en una tarea prioritaria; en otras

palabras, si bien existía una zona Quimbaya identificada, el término “Cultura Quimbaya” aplicado de manera indiscriminada a todo objeto procedente de este extenso territorio, ocultaba profundas diferencias sociales, culturales y temporales en los materiales y en los procesos sociales que les dieron origen, por lo que resultaba necesario establecer su diferenciación en el tiempo y el espacio (Duque, 1970: 6 – 7).

Basado en la idea de definir diferencias culturales (y eventualmente cronológicas) visibles en el registro arqueológico, Wendel Bennet agrupó una parte de los materiales de la zona al definir el estilo “Marrón Inciso”, compuesto por un conjunto de vasijas provenientes de una amplia área que abarcaba desde Medellín, al norte, hasta Buga, al sur, siguiendo el eje del río Cauca. (Bennet, 1944). Este conjunto, al igual que aquellos establecidos por Duque Gómez a partir de criterios geográficos y estilísticos del material, no tenía un soporte cronológico basado en dataciones absolutas (Duque, 1970: 85 – 113)

Es hacia finales de la década del sesenta que se obtienen las primeras dataciones por medios físico-químicos en la región del Cauca Medio. Karen Bruhns, a partir de pequeñas excavaciones en el Quindío y análisis de colecciones particulares en Manizales, propuso hacia 1969 una secuencia de complejos cerámicos, como reflejo de culturas específicas en el tiempo y en el espacio, que fue refinando en años posteriores. Esta secuencia la conforman los denominados complejos Marrón Inciso, Tricolor, Cauca Medio, Caldas y Aplicado Inciso (Bruhns 1969, 1976 y 1990).

La gran similitud de las formas y la decoración en algunas piezas típicamente Marrón Inciso y elementos orfebres del estilo Quimbaya Clásico, hicieron que Bruhns insinuara que los artífices de ambas clases de materiales pertenecían a una misma cultura. Esta idea parecía reforzarse con la datación del siglo V D.C. obtenida mediante el método de termoluminiscencia aplicado al núcleo de cerámica de una pieza de orfebrería inicialmente clasificada como Quimbaya Clásico. Aunque posteriores trabajos han permitido documentar la presencia de ambos tipos de elementos en dos contextos funerarios, uno en el Magdalena Medio (Castaño, 1988) y otro en el Valle de Aburrá (Santos, 1995), hoy en día resulta discutible considerar la pieza datada por Bruhns como Quimbaya Clásico⁴.

No obstante, lo importante aquí es que para Bruhns esas primeras dataciones ubicaban al Marrón Inciso, conjuntamente con el Tricolor, en una posición de mayor antigüedad respecto de los estilos Cauca Medio, Caldas y Aplicado Inciso, que al parecer estarían relacionados con las sociedades indígenas que habrían ocupado la región en vísperas de la conquista española.

⁴ Esta duda es expresada por María Alicia Uribe, del Museo del Oro en Bogotá, quien ha tenido la oportunidad de revisar la publicación en la que Bruhns señala la pieza datada. Así mismo, Salgado (1997: 44 – 46), a partir de la revisión de una parte sustancial de la investigación arqueológica del Viejo Caldas e incluso el suroccidente de Antioquia, señala que por lo menos para el Eje Cafetero no existe una asociación clara entre la cerámica Marrón Inciso y el estilo orfebre Quimbaya Clásico.

A pesar de las críticas (Herrera, 1988) y algunas alternativas de organización del material propuestos a partir de la revisión de evidencias procedentes del Quindío y Caldas (Briceño y Giraldo, 1998; Duque, 1970; Herrera y Moreno, 1990; Moreno 1983 y 1986), el esquema clasificatorio de Bruhns ha servido como base para el ordenamiento temporal y espacial de las evidencias recuperadas en prácticamente todas las investigaciones arqueológicas efectuadas en la cuenca media del río Cauca e incluso sirvió para proponer una secuencia similar en el centro y sur de Antioquia (Castillo, 1988, 1995; Santos, 1993, 1995, 1998; Otero, 1992).

Esto significa que durante las últimas décadas, la investigación arqueológica regional asumió como un mapa-guía de distribución de culturas el esquema clasificatorio de Bruhns, en el que cada “cultura” era representada por uno o varios complejos (o estilos) alfareros y/o orfebres y por determinado tipo de estructura funeraria, dispersos en un paisaje claramente delimitado, y a partir de la evaluación de este mapa-guía, estableció los problemas que era necesario resolver. De esta forma, se definió una agenda de investigación que, en principio, se interesó por complementar los rasgos formales, funcionales y decorativos que caracterizan a cada complejo, a precisar fronteras y dispersiones espaciales y temporales de cada uno de ellos y al establecimiento de nuevos complejos como variantes regionales de los originalmente definidos (e.g. Briceño y Giraldo, 1998; Briceño y Quintana, 1999; Castillo, 1995; García y Quintana., 2001; Herrera y Moreno, 1990; INTEGRAL, 1996, 1997; Moreno, 1983; Otero, 1992; Osorio et. al., 1985; Rodríguez, 1988; Santos, 1995). Como resultado lógico y obvio, cien años después de Restrepo Tirado, la arqueología local acabó reafirmando la existencia de un “área” quimbaya (al igual que una “muisca”, “tairona”, “calima”, etc.), que si bien abarcaba una dispersión más amplia de la originalmente establecida, seguía fundamentada en muchos de los presupuestos particularistas y normativistas postulados hace cerca de un siglo.

Así, la investigación arqueológica de la cuenca media del río Cauca pone de manifiesto el empleo de un enfoque que ha interpretado la similitud o el contraste de los estilos cerámicos, orfebres o patrones de enterramiento, como el reflejo directo de identidades o diferencias culturales o étnicas, y que ha eludido la explicación de la transformación de dichas entidades en el tiempo.

Ahora bien, para los propósitos de la investigación regional, al estar definido un marco de referencia espacial con sus respectivas casillas (complejos, estilos o como se les quiera llamar), el conocimiento del pasado prehispánico se convierte en un proceso acumulativo y descriptivo de datos básicos, en el que los vacíos pueden llenarse mediante la adquisición de nuevos datos. Y dado que los aparentes vacíos apuntan hacia el aspecto cronológico, no es de extrañar que en los trabajos realizados en la zona durante la década del noventa (en pleno “bum” de la arqueología de rescate, cuando la infraestructura del país creció y se reconstruyó el Eje Cafetero luego del terremoto de 1999), los objetivos planteados para muchas de estas investigaciones estuvieran dirigidos a obtener fechados a partir de los cuales definir, ampliar o restringir las fronteras temporales de las

distintas clases de evidencias que conformaban los complejos arqueológicos locales. De esta forma, se obtuvieron más de 90 fechas absolutas procedentes de contextos arqueológicos que abarcan un lapso de tiempo comprendido entre inicios del Holoceno, hace nueve mil años, y el siglo XVI de nuestra era.

En efecto, uno de los resultados más importantes del inusitado incremento de la investigación arqueológica en la región cafetera fue el hallazgo de más de una docena de sitios compuestos exclusivamente por evidencias datadas entre el décimo y el cuarto milenios antes del presente, consistentes en depósitos con artefactos líticos tallados o modificados por uso, asociados en varias ocasiones con restos vegetales, ubicados en Marsella, Villamaría, Chinchiná, Santa Rosa de Cabal, Pereira y Salento (Cano 1998, INCIVA 1996, INTEGRAL 1997, Múnera y Monsalve s.f., Rodríguez 1997, Tabares y Rojas 2000). Estos materiales se han interpretado como los desechos producidos por sociedades cazadoras y recolectoras, entre las cuales el aprovechamiento de recursos vegetales fue quizá más importante que lo supuesto para otras regiones de Colombia como el Magdalena Medio, en donde la imagen de sociedades tempranas dedicadas mayoritariamente a la cacería, encuentra correspondencia en un registro arqueológico predominantemente compuesto por herramientas talladas cuyo uso genérico indica funciones de corte y desprese (López 1999).

Estos materiales se consideran como los más tempranos dentro de la secuencia de períodos cronológico - culturales mediante los cuales se ha representado el pasado prehispánico en el Cauca Medio. En dicha secuencia, y basados en el esquema propuesto por Bruhns, la información disponible para los tres últimos milenios se interpreta como la evidencia de dos períodos arqueológicos. El primero de ellos, que cubre aproximadamente entre el siglo VIII AC y el siglo VIII DC, incluye alfarería de los complejos Marrón Inciso y Tricolor, la orfebrería Quimbaya Clásico, así como un patrón de enterramiento secundario en urnas funerarias. A este período, que algunos denominan Quimbaya Temprano, sucedería otro, que entre los siglos IX y XVI DC, incluye los complejos Aplicado Inciso, Cauca Medio, Caldas, Buga, la orfebrería Quimbaya Tardío o invasionista (Uribe, 1991), así como un patrón de enterramiento primario en tumbas de pozo y cámara lateral. Se ha propuesto denominar a este período como Quimbaya Tardío o sencillamente Tardío, dentro del cual los diferentes complejos cerámicos estarían indicando particularidades espacio-temporales.

El municipio de Montenegro en el contexto regional.

La rápida mirada que hemos querido dar al panorama de la investigación regional parece indicar la abundancia de elementos arqueológicos en el área municipal de Montenegro. Sin embargo, vale la pena señalar que tal cantidad de hallazgos es, en gran medida, resultado de décadas de guaquería efectuada en cientos de sepulcros indígenas (lo que ha alimentado una inveterada tradición popular de búsqueda, excavación, colección y comercialización de objetos prehispánicos), y de la ejecución de varios programas de arqueología implementados como parte de

la construcción de obras civiles de cierta envergadura. Como característica particular, entonces, la mayoría de la investigación efectuada en Montenegro corresponde a la denominada arqueología de salvamento, un tipo de trabajo que se efectúa como parte de la valoración y manejo de los impactos causados durante la construcción de diferentes proyectos de infraestructura. Resultado directo de este hecho, es un mapa arqueológico municipal en el que empiezan a aparecer sitios y evidencias arqueológicas en tanto que la infraestructura de Montenegro crezca.

Con todo, el área que hoy ocupa Montenegro es conocida desde hace por lo menos tres décadas gracias a distintos tipos de hallazgos arqueológicos que, eventualmente indicarían una ocupación milenaria del sector. En ese sentido, Bruhns y colaboradores reportan el hallazgo de una punta de proyectil elaborada en chert en la tierra removida durante la construcción inicial del Aeropuerto El Edén, en un sector cercano al área de interés, en el municipio de La Tebaida⁵ (Bruhns et al., 1976). A pesar de la falta de un contexto estratificado, el hallazgo resulta importante ya que éste tipo de elementos no son comunes en la región, pero si en sectores como el Magdalena Medio, en donde se asocian a ocupaciones humanas ocurridas en la frontera Pleistoceno – Holoceno, hace cerca de 10.000 años (López, 1999).

En el área municipal, se han reportado diferentes sitios arqueológicos, de los cuales para los fines del presente inventario se mencionan 8, que se relacionan a continuación:

- Sitio La Alaska, actual ciudadela Compartir (casco urbano)
- Finca Chapinero
- Ciudadela Alegría (casco urbano)
- Sitio El Edén Parque del Café Resort
- Parque del Café
- Hotel Las Camelias
- Relleno sanitario municipal
- Batallón Cisneros (corregimiento de Pueblotapao)

Además de estos sitios puntuales, en el municipio se efectuó un reconocimiento de cobertura total en un área de 17 kilómetros cuadrados, hacia el costado oriental del casco urbano teniendo como eje la carretera intermunicipal que conduce de Montenegro a Armenia, y las vías Montenegro Quimbaya y Circasia (Jaramillo et al, 2001: 23 y Figuras 8 y 9).

Aunque no se conoce con exactitud la cantidad de depósitos arqueológicos identificados durante este trabajo, los investigadores señalan el hallazgo de “9903

⁵ “This area is also yielded a small retouched yellow chert flake of paleoindian type. This was found in the area were much of the overburden from leveling the airstrip had been deposited” (Bruhns, 1995: 39).

fragmentos de cerámica, de los cuales 1035 son diagnósticos” (Jaramillo et al., 2001: 23).

Sitio La Alaska, actual ciudadela Compartir.

Localizada sobre un conjunto de colinas hacia el costado izquierdo del casco urbano municipal, se identificó durante el proceso de reconstrucción posterior al sismo de 1999. La ciudadela Compartir, un conjunto urbanístico que incluye aproximadamente 100 viviendas, un colegio, vías de acceso y obras de urbanismo, se ubica en predios de la hacienda Alaska, nombre bajo el cual se conoce hoy en día el sector.

La historia de la investigación arqueológica en este sitio es compleja. Los hallazgos arqueológicos empezaron a ocurrir durante los primeros movimientos de tierra, terminando el año 1999. Gracias a la insistencia de una dependencia de la gobernación departamental, un funcionario del Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH visitó el lugar, y ante la inminente posibilidad de encontrar sepulcros indígenas, recomendó la ejecución de un seguimiento a la remoción de suelos. Lo que sucedió después es bastante confuso, aunque queda en claro que hubo saqueo de tumbas por parte de gauderios locales, pagados por algunos de los notables del pueblo, entre ellos (al parecer) el alcalde municipal. Ante la denuncia del hecho por parte de un ciudadano, y con la acelerada la alteración y destrucción del sitio arqueológico como consecuencia de la construcción, el ICANH concertó la ejecución de distintas actividades en el lugar.

En el año 2000, Jaramillo y un grupo de colaboradores realizaron el reconocimiento de 17 kilómetros cuadrados señalado anteriormente. Como parte de este trabajo, en el sitio La Alaska reportaron el “Sitio 1271” (Jaramillo et al., 2001: 22 – 24). Dice el reporte que sobre la cima de una de las colinas del sector, se excavó un corte de 1 metro hasta una profundidad de 50 centímetros, pero que a pesar de los 309 fragmentos de cerámica “no se halló una estratificación interesante ni material para fechar” (Jaramillo et al., 2001: 23 – 24).

Posteriormente, y como parte de la concertación directa lograda por el ICANH, investigadores de la Fundación ERIGAIE vuelven a trabajar en el lugar. Ya que su actividad se efectúa cuando la mayoría de la ciudadela estaba construida, se centran en el sector sur del predio. Hacia el costado suroriental, ubican el “Sitio 2000” en el que efectúan cinco recolecciones superficiales. En el suroccidente de la finca, en el “Sitio 2032”, excavan 44 pruebas de pala y tres trincheras de tres por un metro. Gracias a estas excavaciones, identifican las huellas de un antiguo sitio de habitación (Rojas et al., 2001).

Posterior a estos dos trabajos, Briceño (2001) efectúa el seguimiento a la remoción de suelos de una pequeña franja de terreno paralelo a la vía principal. Durante su trabajo, reporta el hallazgo de dos estructuras funerarias, en las que un

pozo comunica con una cámara en la que se depositó un ajuar compuesto por vasijas y artefactos en piedra.

Sitio Finca Chapinero

Localizado hacia el costado derecho del casco municipal, fue inicialmente reportado por Héctor Salgado durante las labores de construcción del Gasoducto de Occidente (Salgado, 1997). Un año después, durante el seguimiento a la remoción de suelos, Fernando Bernal excava de nuevo en el lugar (Bernal, 1997). Los dos investigadores señalan la presencia de un cementerio compuesto por tumbas de pozo con cámara lateral en las que se enterraron individuos con diferentes clases de ajuar, compuesto por recipientes de cerámica, artefactos en piedra, y por lo menos en un caso, elementos orfebres.

En efecto, Bernal señala que en una tumba de 4 metros de profundidad, fechada en el año mil de nuestra era, junto a los restos de por lo menos tres individuos se depositaron dos narigueras anulares (1 cobre, 1 tumbaga), tres copas semiglobulares con pintura negro sobre rojo, una vasija globular con dos falsas asas, un hacha, tres manos de moler, un metate y tres volantes de huso (Bernal, 1997: 1).

En otra tumba, también de pozo y cámara lateral pero de dos metros de profundidad, Salgado dató en el siglo XIV de nuestra era un ajuar compuesto por un cántaro, una copa y una olla (Salgado, 1997: 33)

Sitio Ciudad Alegría.

Ubicado justo en frente del sitio Chapinero, este sitio se reportó durante la construcción de la ciudadela Alegría por parte de la Federación UNAVIDA. Al igual que en la Alaska, las noticias sobre el hallazgo de elementos arqueológicos ocurrieron desde el inicio mismo de la construcción. Sin embargo, el trabajo arqueológico comenzó cuando más del 70% del proyecto civil ya se había realizado, lo que generó una importante pérdida de materiales e información.

En 2001, Pedro Briceño y Francisco Aldana excavaron los restos de dos tumbas de pozo y cámara lateral guaqueadas. A pesar de esto, lograron recuperar fragmentos de cerámica datada de forma relativa en cercanías al siglo XII de nuestra era (Briceño y Aldana, 2001).

Durante el año 2002, Briceño excavó dos tumbas de pozo y cámara lateral. En la primera de ellas, de aproximadamente dos metros de profundidad, el pozo comunicaba con una cámara rectangular que representaba una construcción con techo a dos aguas. Como ajuar, se depositaron 13 recipientes cerámicos, un metate y una mano de moler. Además, parece que el cuerpo fue cubierto por un collar de cuentas elaboradas en concha.

La segunda tumba excavada, de cinco metros de profundidad, presentaba las mismas características de la anterior, aunque la forma de la cámara estaba mejor definida y se recubrió con pintura roja. No se encontró ningún material, debido a que fue saqueada, posiblemente por trabajadores de la obra (a juzgar por la presencia de bolsas plásticas de agua y varillas metálicas) (Briceño, 2002).

Vistos en conjunto, el total de los hallazgos puede localizarse cronológicamente entre los siglos VII a XII después de Cristo.

Sitio El Edén Parque del Café Resort.

Corresponde a una cima plana de una colina baja, localizada al costado izquierdo de la vía que comunica el casco municipal con el corregimiento de Pueblotapao, 500 metros antes del Parque del Café.

En este lugar se está construyendo un proyecto turístico que incluye un hotel y restaurante. Como parte de este proceso, Pedro Briceño hizo una prospección, en la que se excavaron 22 pozos de sondeo y una trinchera de dos metros.

Gracias a estos trabajos se identificaron más de 1000 fragmentos de cerámica y 20 artefactos en piedra, que parecen corresponder a basuras de sitios de vivienda precolombinos. El análisis de las características tecnológicas de la cerámica recuperada permitió proponer la existencia de dos grupos que si bien se encuentran relacionados, presentan diferencias cronológicas. Así, el grupo cerámico 1 se caracteriza por la presencia de una pasta fina, baja proporción de inclusiones, paredes delgadas y formas pequeñas. El grupo cerámico 2 presenta pasta porosa e inclusiones de cuarzo grandes. Así mismo, el tamaño de los recipientes aumenta. Para el grupo 1, se propuso una cronología comprendida entre los siglos X a XII, mientras que para el grupo 2 la temporalidad sugerida abarca los siglos XII a XVI de nuestra era (Briceño, 2002).

Parque del Café.

El Parque del Café es uno de los sitios emblemáticos del departamento. Es un extenso complejo de más de 10 hectáreas que incluye atracciones mecánicas, hoteles, restaurantes y una réplica de la estación del ferrocarril y la plaza central de Armenia.

Entre los elementos que se encuentran en el lugar, figuran algunas tumbas de cancel (sepulcros indígenas hechos con lajas de piedra o cantos de río). Aunque no se conocen trabajos arqueológicos efectuados aquí, los relatos orales de habitantes del sector hablan de tumbas de distintos tipos encontrados.

Sitio Hotel Las Camelias.

Localizado sobre la cima plana de dos colinas aledañas, cubre un área aproximada de 20 hectáreas en donde en la actualidad se encuentra el Hotel Las

Camelias, en predios de la hacienda del mismo nombre. Se ubica sobre el costado izquierdo de la vía que de Pueblotapao conduce al Parque del Café y al casco urbano municipal.

En este sitio se efectuó un trabajo arqueológico como compensación al impacto generado sobre el patrimonio arqueológico durante la construcción del hotel.

Pedro Briceño excavó 60 pozos de sondeo, hizo tres recolecciones superficiales y un corte de un metro. A partir del análisis estadístico de las características tecnológicas y formales de la cerámica, se propuso una secuencia de ocupación del sector similar a aquella reportada para el sitio El Edén Parque del Café Resort (Briceño, 2003).

Relleno Sanitario Municipal, Finca Andalucía.

La finca Andalucía corresponde a un terreno de cerca de 7 has dispuesta sobre la cima plana de una gran terraza de origen torrencial. Limita al norte con la quebrada Las Yeguas, al sur con los predios de la finca El Oro y al este y oeste con la carretera que comunica distintas haciendas con la vía principal entre Pueblotapao y Montenegro.

Las actividades arqueológicas se efectuaron como parte de la construcción del vaso 3. Aquí se efectuaron 31 pozos de sondeo, dos recolecciones superficiales de material y se excavó un corte de un metro.

Los materiales recuperados, correspondientes a fragmentos de cerámica se sometieron a un análisis similar al efectuado en el Hotel Las Camelias. Contrastando los resultados de estos dos sitios, se logró identificar que en el sector del relleno sanitario se han producido drásticas alteraciones en la disposición natural de los horizontes de suelo, lo que dio como resultado un patrón estadístico errático, en el que los atributos identificados en los dos anteriores sitios no son claramente observables (Briceño, 2003)

Batallón Cisneros

Ubicado a dos kilómetros del corregimiento de Pueblotapao, se trata de una extensa zona de por lo menos 10 hectáreas localizadas sobre un conjunto de pequeñas lomas de suave pendiente y cima plana.

En este sector, García y Quintana hicieron un extenso trabajo previo a la construcción del Batallón (García et al., 2001).

En el denominado "Sitio 18", en el Corte 3, se obtuvo una datación del siglo IX de nuestra era, asociada a lo que parece ser el comienzo de la ocupación humana del sector. Este dato resulta interesante porque un análisis de polen hecho a una muestra de suelo del mismo corte permitió identificar la presencia de gramíneas y otras especies de vegetación abierta durante los comienzos de la ocupación

humana, lo que eventualmente puede indicar la tala y apertura de pequeños claros por parte de los ocupantes del área (García et al., 2001: 107, 150).

Como conclusión, los resultados de los trabajos efectuados en el sector del municipio de Montenegro indican dos puntos básicos: 1) una abundante presencia de elementos arqueológicos que pueden dar cuenta de un proceso de ocupación humana milenario, 2) la necesidad de implementar trabajos arqueológicos sistemáticos que den cuenta de los distintos materiales e información presentes en el sector, de tal manera que se disminuya la guaquería y se garantice la incorporación de un mínimo manejo del patrimonio arqueológico durante la construcción de obras de infraestructura en el sector.

Marco cronológico.

La representación del pasado prehispánico del Eje Cafetero como un proceso secuencial y diferencial de ocupación cultural, lograda a partir de la naturalización de un esquema clasificatorio cronológico-cultural regional que estableció una serie de períodos (precerámico, Quimbaya Temprano y Quimbaya Tardío), con su respectivo correlato material (azadas y conjuntos líticos de molienda para el precerámico, cerámica Marrón Inciso y orfebrería Quimbaya Clásico en el Quimbaya Temprano y cerámica Caldas, Cauca Medio y Aplicado Inciso en el Quimbaya Tardío), no permitió que la agenda de investigación arqueológica local desplazara su centro de interés de la cronología y la distribución espacial de ciertas evidencias hacia otros aspectos relacionados con fenómenos de variación y cambio durante y entre cada período o cultura, a pesar de que comienzan a conocerse trabajos que pretenden explicar algunos de los cambios observados en el registro arqueológico, a través de la identificación de pautas de asentamiento (Briceño, 2001; Briceño y Giraldo, 1998, Moreno, 1983, 1986; Rodríguez, 1987), patrones funerarios (Bernal, 1997; Daza y Rojas, 2001; García, 1987; Gutiérrez et al., 2001; Salgado, 1997), prácticas agrícolas (Rodríguez y Montejo, 1996) y procesos de poblamiento a lo largo y ancho del Viejo Caldas (Briceño, 2001; Cano, 2001; Jaramillo et al., 2001).

A pesar de esto, existe una gran cantidad de material recuperado en el curso de investigaciones recientes con un grado de variabilidad tan amplio que no encuentra fácilmente su lugar en las categorías tradicionales de clasificación y periodización. Resumiendo, entonces, el esquema tradicional de clasificación del material arqueológico regional sugerido por Bruhns debe ser refinado para permitir a) incorporar gran cantidad de datos que no se acomodan a las características constitutivas de los marcadores cronológicos que puedan derivarse del esquema anteriormente señalado, b) ordenar conjuntos que no exhiben atributos “diagnósticos” tales como formas completas, decoraciones o procedencia de contextos cerrados (tumbas), c) establecer variaciones temporales y espaciales de menor escala y d) ayudar a responder preguntas sobre fenómenos de jerarquización

En esta dirección, entonces, el presente trabajo no utiliza dicho esquema de periodización y asume la secuencia propuesta por Briceño (2006). En términos amplios, este investigador sugiere que para la región del Eje Cafetero la información disponible permite distinguir cinco períodos de ocupación, que abarcan desde la frontera entre el Pleistoceno/Holoceno (hace cerca de 11000 años), hasta la época contemporánea. Hemos considerado esta propuesta como la más conveniente para los objetivos del salvamento por dos factores: 1) para su elaboración se revisó una extensa bibliografía que incluyó además de investigaciones básicas, trabajos de arqueología de rescate, de donde fue posible obtener cerca de 98 dataciones radiocarbónicas asociadas a contextos arqueológicos específicos que incluyen un mayor rango de evidencias que las utilizadas en otras propuestas. De las 98 dataciones referidas, 25 corresponden al departamento del Quindío y dos al municipio de Montenegro, tal y como se señala en la Tabla No. 1 2) esta propuesta pretende avanzar en la búsqueda de indicadores arqueológicos de cambio sociocultural, por lo que a partir de su utilización, es posible plantear preguntas de investigación más puntuales que permitan superar el plano descriptivo que impera en la mayor parte de la investigación efectuada en la región. Entre otras cosas, este hecho sirve como justificación para no continuar empleando las categorías analíticas con las que tradicionalmente se nombraban períodos como etapas culturales sucesivas.

De igual forma, consideramos que esta periodización no constituye una camisa en la cual deban encajarse los datos: precisamente uno de los problemas abordados en este trabajo es el de refinar dicha secuencia, especialmente para el crítico período comprendido entre los 2500 y 1000 años antes del presente.

La descripción general de los elementos constitutivos de cada uno de los 5 períodos, en la que se incluyen las categorías analíticas propuestas por otros investigadores se resume en el siguiente cuadro:

Período	Cronología	Asociación material
Período 1 Precerámico o Temprano 1	ca 9800 AP a 4000 AP	Artefactos de molienda elaborados en rocas granulares: molinos, yunques, placas y azadas, elementos tallados por percusión y retoque controlados
Período 2 Temprano 2	Siglos V AC a V DC	Cerámicas Marrón Inciso y Tricolor de Bruhns (1990, 1995), La Aguada de Otero (1992), y de la "Clase Fina" tipos 1y 2 propuestos por Tabares y Rojas (2000). Estilo Orfebre Quimbaya Clásico (Pérez de Barradas, 1966). Tumbas de pozo sencillo.
Período 3 Tardío 1	VII a XII DC	Cerámicas Cauca Medio "típica" y tipo acanalado de Bruhns, (1995: 23), y de la "Clase Fina", tipos 3 y 4 de Tabares y Rojas (2000). Así mismo, pequeñas cantidades de Aplicado Inciso de Bruhns (1990). Tumbas de pozo y cámara lateral.
Período 4	XII DC a XVI DC	Cerámicas Caldas "típica", especialmente del

Período	Cronología	Asociación material
Tardío 2		tipo dos colores y Aplicado Inciso de de Bruhns (1995), La Giralda de Santos (1994) y de la “Clase Burda”, tipos 3 y 4 de Tabares y Rojas (2000) y Estilo orfebre invasor o Tardío (Pérez de Barradas, 1966, Uribe, 1991). Tubas de pozo y cámara lateral.
Período 5 Colonial	XVI a XVIII	Cerámica aplicado Inciso de Bruhns (1995), cerámica y loza hispánica

Cuadro No. 1 secuencia cronológica implementada durante el estudio de inventario arqueológico en el Municipio de Montenegro.

No	Yacim.	Ubicación	Fecha AP	Laboratorio	Asociación	Referencia
1	Salento 24	Vda El Roble, Mpio Salento	9680 +/- 70	Beta 146613	Precerámico	Rojas y Tabares, 2001: 52, 53, 55 - 59
2	Salento 21	Vda San Antonio, Mpio Salento	8430 +/- 160	Beta 146609	Precerámico	Rojas y Tabares, 2001: 53
3	Salento 24	Vda El Roble, Mpio Salento	7400 +/- 70	Beta 146612	Precerámico	Rojas y Tabares, 2001: 55 - 59
4	City Gate	Mpio La Tebaida	2490 +/- 70	Beta 94935	Marrón Inciso (?)	Salgado, 1996: 59, 65, 97
5	City Gate	Mpio Armenia	2440 +/- 110	S. R.	Marrón Inciso (?)	Salgado, 1997
6	Salento 21	Vda San Antonio, Mpio Salento	1190 +/- 60	Beta 146610	Grupo 3	Rojas y Tabares, 2001: 51
7	Octava Brigada	Mpio Armenia	1120 +/- 90	GrN 7718	Estilo Guabas - Buga	Correal, 1980: 8
8	Salento 22	Vda San Antonio, Mpio Salento	960 +/- 40	Beta 146611	Grupos 3 y 2	Rojas y Tabares 2001: 52
9	La Julia, Pk 1+060	(?)	950 +/- 50	Beta 102817	(?)	Rodríguez, 2002: 232
10	T-LP-1	Mpio La Tebaida	900 +/- 120	Gak 3322	Complejo Caldas	Bruhns, 1976: 103
11	C-LSi-1	Mpio Córdoba	850 +/- 80	Gak 3323	Cauca Medio y Caldas	Bruhns, 1976: 103
12	T-LP-1	Mpio La Tebaida	830 +/- 90	Gak 3320	Ver Gak 3322	Bruhns, 1976: 103
13	FE 2032	C. Compartir, Mpio Montenegro	870 +/- 70	GX - 27607	Grupo 3	ERIGAI, 2001: 25
14	Sitio 18	Bat. Cisneros, Pueblotapao, Montenegro	870 +/- 50	Beta 154177	Grupo café claro (?)	García y Quintana, 2001
15	FE 2001	Llanitos de Guaralá, Calarcá	850 +/- 50	GX - 27605	Grupos 1 y 3	ERIGAI, 2001: 25
16	Tarapacá, Sitio 6C	Mpio La Tebaida	750 +/- 60	Beta 94933	(?)	Rodríguez, 2002: 233
17	El Oro, sitio 6B	Mpio La Tebaida	730 +/- 60	Beta 94931	Entierro humano	Salgado, 1996: 59, 65, 97
18	Tarapacá, Sitio 6C	Mpio La Tebaida	670 +/- 70	Beta 94932	(?)	Rodríguez, 2002: 234
19	Chapinero	Mpio Montenegro	620 +/- 90	Beta 102869	Complejo Cauca Medio	Salgado, 1996: 59, 65, 97
20	Murillo, Pk39 +565	(?)	600 +/- 90	Beta 102819	(?)	Rodríguez, 2002: 234
21	Tarapacá, Sitio 6C	Mpio La Tebaida	560 +/- 60	Beta 94936	Complejo Cauca Medio	Salgado, 1996: 59, 65, 97
22	C-LSi-1	Mpio Córdoba	550 +/- 70	Gak 3324	Complejo Cauca Medio	Bruhns, 1976: 103
23	Cambalache S6-T2	Mpio La Tebaida	470 +/- 50	Beta 94937	(?)	Salgado, 1996: 59, 65, 97
24	El Cairo, Pk 3 +770	Ramal Calarcá	310 +/- 40	Beta 102818	(?)	Bernal, 1997 en Rodríguez, 2002: 236
25	El Carmelo S3-T3	Mpio La Tebaida	320 +/- 100	Beta 94934	Cauca Medio (?)	Salgado, 1996: 59, 65, 97

Tabla No. 1. Fechados radiocarbónicos disponibles para el Quindío

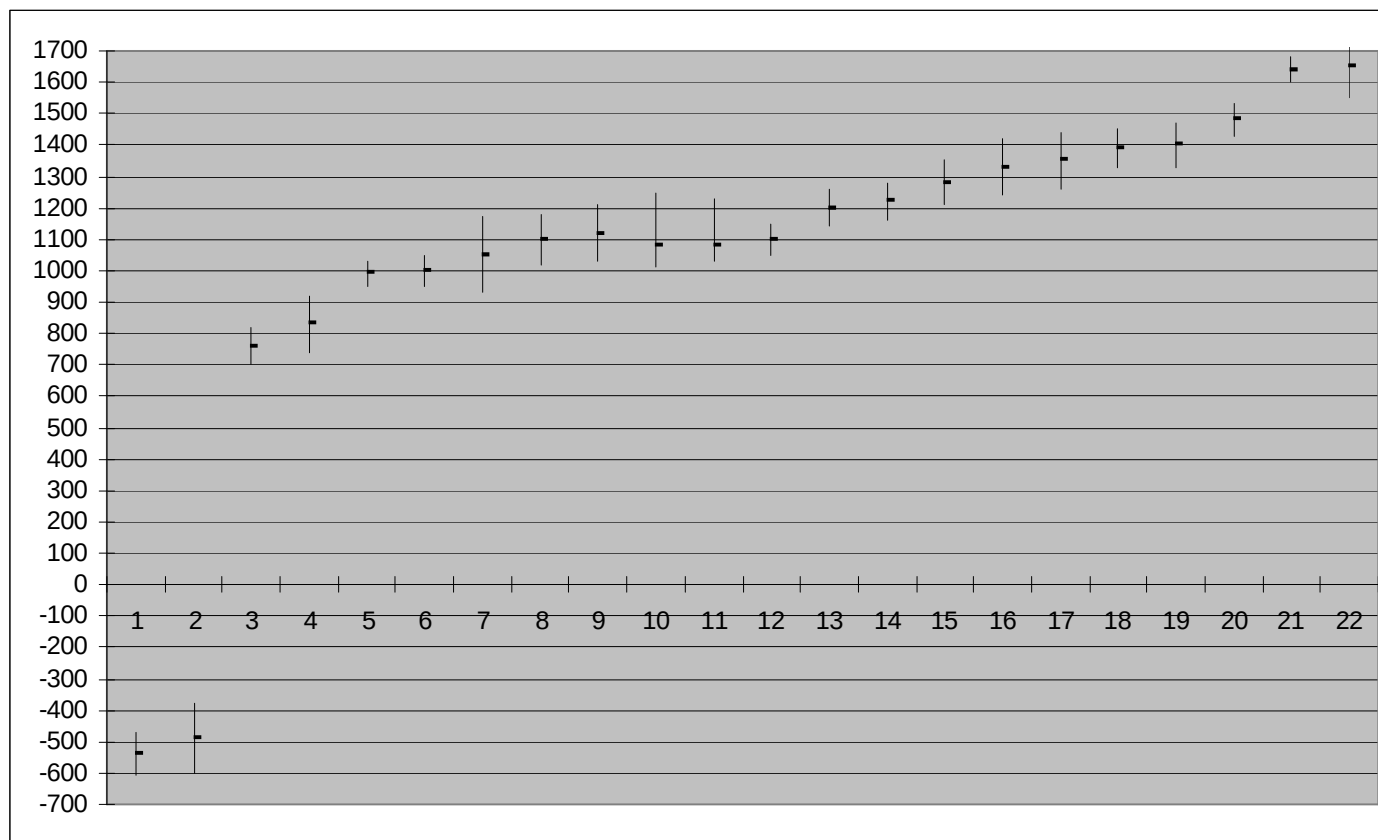


Gráfico No. 1. Fechas de radiocarbono obtenidas en el departamento del Quindío. El eje X indica el número de la fecha según la Tabla No. 1, mientras que el Y la profundidad temporal. No se incluyeron las fechas asociadas al precerámico.

Casa de la Cultura “Marcony Sánchez”.

Como entidad encargada de la cultura municipal, existe hace más de treinta años. Es en una edificación localizada en la Carrera 6ª con calle 18, actualmente centro de diferentes actividades culturales y educativas.

Gracias a la donación de diferentes personas (de las cuales no se dispone de ningún registro), la Casa de la Cultura posee una colección de vasijas de cerámica, artefactos en piedra, piezas metálicas y elementos óseos de origen precolombino.

La colección se encuentra en dos vitrinas de madera que se localizan hacia el costado izquierdo de la edificación. Allí el público en general puede observarlas.



Fotografía No. 1. Materiales de la Casa de la Cultura municipal. Montenegro.

Estado general de la colección.

En primer lugar, hay que señalar la enorme preocupación que por la colección arqueológica municipal manifiesta la Directora de la Casa de la Cultura, Señora Luz Elena Toro.

Sin embargo, son varias las observaciones que pueden hacerse respecto a su tenencia y exhibición. En primer lugar, no existe un inventario actualizado de los bienes arqueológicos, ni de los donadores o procedencia de los mismos, a pesar de los esfuerzos que en este sentido realiza la Directora de la entidad. Aunque este trabajo viene a solucionar la necesidad de una primera descripción, no deja de sorprender que parte de la riqueza arqueológica municipal se encuentre descuidada.

Ya que el inventario no está actualizado, no se han registrado las evidencias ante la autoridad legal competente, tal y como lo señala la legislación nacional. Una vez

más, este reporte constituye un primer avance sobre el tema, aunque es necesario que la Alcaldía Municipal destine una partida económica para contratar un profesional experto que efectúe el registro de los materiales según los formatos definidos por el Ministerio de Cultura y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH.

Así mismo, las vitrinas y demás elementos de soporte deben adecuarse a un guión museográfico que de contexto a los materiales. Actualmente, no se dispone de textos que acompañen la exhibición, aunque éstos se han solicitado al Museo del Oro Quimbaya.

Las condiciones de seguridad son óptimas, ya que la edificación tiene vigilancia permanente. En igual sentido, la luz y la humedad presentan un adecuado control, por lo que este espacio es apropiado para implementar una pequeña exhibición que realce el valor de los materiales arqueológicos hallados en el territorio municipal.

Ahora bien, respecto a la colección como tal, es necesario efectuar un proceso de limpieza, ya que muchas presentan tierra y polvo acumulado. Para facilitar un primer acercamiento a la colección de Montenegro, se anexa una descripción de las dos terceras partes de la colección. Sobre un conjunto de aproximadamente 27 piezas no se pudo realizar la descripción, debido a dificultades en el tiempo. Sin embargo, se presenta este primer avance, compuesto por una numeración asignada en este inventario (Número de pieza), la descripción del estado general de la misma (Descripción), sus dimensiones (altura, diámetro), y la cronología asociada, definida de acuerdo al Cuadro No. 1 (ver supra).

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 1	Copa de base alta, cubierta de pintura roja. La base está rota e incompleta y en el cuerpo se observan huellas de plastilina azul. Corresponde a la cerámica denominada Buga	10 cm	12 cm	Tardío 2
	Pieza No. 2	Copa de base anular, cubierta de pintura roja. El cuerpo está erosionado y falta una parte del borde	11 cm	8 cm	Tardío 2

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 3	Copa de base alta, cubierta de pintura roja. El borde está fragmentado y pegado. Corresponde a la cerámica denominada Buga	11.6 cm	13 cm	Tardío 2
	Pieza No. 4	Olla subglobular de base plana con dos apliques a cada lado. Presenta huellas de hollín. La vasija se encuentra fracturada y falta parte del borde	14 cm	16 cm	Tardío 1 (?)

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 5	Cuenco de hombro aquillado y borde evertido. Falta un pedazo del borde, y se observan fragmentos pegados. Decorado con y una incisión en el labio	11 cm	22 cm	Tardío 1 (?)
	Pieza No. 6	Olla cuenco de hombro aquillado y borde evertido. Falta un pedazo del borde. Se observan huellas de hollín. Decorado con un aplique dispuesto en la parte superior del hombro y una incisión en el labio	13 cm	24 cm	Tardío 1 (?)

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 7	Fragmento de una copa color café. Se observan fragmentos pegados y falta la mitad del cuerpo y de la base. En un costado figura Ch – T2 – P3	10 cm	N.D.	Indeterminada
	Pieza No. 8	Copa de pedestal y cuerpo hemisférico, recubierta de baño rojo. Presenta un orificio. Figura como CCM - 14	10,5 cm	11,5 cm	Tardío 2

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 9	Copa de base anular y cuerpo hemisférico, cubierta de pintura roja. Faltan pedazos de la base y el borde tienen	12 cm	14 cm	Tardío 2
	Pieza No. 10	Cuenco con un pequeño hombro. En el interior, parece haber estado pintado. En la cara externa, presenta hollín y al parecer pintura blanca. Decorado en la parte superior con acanalado y aplique sobre el borde y, en el labio, una especie de dentado	10 cm	14,5 cm	Tardío 1, comienzos de tardío 2 (?)

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 11	Copa de base anular y cuerpo de paredes rectas, fragmentado y pegado. Falta un pedazo del borde. En el interior presenta huellas de hollín	10 cm	14,5 cm	Tardío 1, comienzos de tardío 2 (?)
	Pieza No. 12	Olla globular de borde evertido. Fracturada en la base, falta un pedazo del borde. En ambas caras presenta huellas de hollín	17 cm	15 cm	Indeterminado

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 13	Copa de pedestal. Decorada con pintura roja alrededor del labio, pintura negativa sobre fondo rojo en diseño geométrico en el cuerpo. Falta un pedazo de la base.	10 cm	13 cm	Tardío 2
	Pieza No. 14	Olla globular de borde evertido. Hacia el interior del borde, se observan dos acanaladuras. En ambas caras presenta huellas de hollín	21 cm	15 cm	Indeterminada

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 15	Copa de pedestal. Decorada con pintura roja alrededor del labio, pintura negativa sobre fondo rojo en diseño geométrico en el cuerpo. Falta parte del borde, y se observan desconchamientos. Corresponde a la denominada cerámica Buga	11 cm	14 cm	Tardío 2
	Pieza No. 16	Incensario de base plana, borde invertido, falta un fragmento del borde. Decorado con una línea roja en el labio, incisiones paralelas que bajan hasta el hombro y dos pequeños apliques	13 cm	19 cm	Tardío 1

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 17	Cuenco semiesférico, el cuerpo está fragmentado y pegado. Decorado con pintura negativa sobre fondo rojo	9 cm	13 cm	Tardío 1
	Pieza No. 18	Vasija subglobular, decorado con acanaladuras y aplicaciones sobre fondo rojo. Está fragmentado y pegado y en el borde se observan huellas de pintura blanca	16 cm	13 cm	Tardío 1

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 19	Copa de cuerpo hemisférico, decorada con incisiones tubulares rellenos con pintura blanca. Falta la mitad del cuerpo	13 cm	15 cm	Tardío 2
	Pieza No. 20	Cuenco fragmentado y pegado. Decorado con acanaladuras y aplicaciones que forman un diseño antropomorfo	9 cm	16 cm	Tardío 1

<i>Fotografía</i>	<i>Número de Pieza</i>	<i>Descripción general</i>	<i>Alto</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Cronología</i>
	Pieza No. 21	Copa de base anular. Falta un pedazo de la base y del borde. Corresponde a la denominada cerámica Buga.	16,5 cm	16 cm	Tardío 2
	Pieza No. 22	Cuenco de silueta compuesta, decorado con aplicaciones y pintura positiva roja. Presenta manchas de hollín.	10 cm	17 cm	Tardío 1

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 23	Copa de base anular, presenta el borde fragmentado y manchas de hollín. Corresponde a la denominada cerámica Buga	10,5 cm	18 cm	Tardío 2
	Pieza No. 24	Conjunto de 8 narigueras de tumbaga. Presentan manchas y corrosión. Todas están completas	ND	ND	Tardío 2

<i>Fotografía</i>	<i>Número de Pieza</i>	<i>Descripción general</i>	<i>Alto</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Cronología</i>
	Pieza No. 25	Copa de pedestal decorada con pintura negativa sobre fondo rojo. La base está fragmentada	10,5 cm	14 cm	Tardío 1
	Pieza No. 26	Cuenco de cuerpo aquillado y borde evertido. Presenta desconchamientos	10 cm	18,5 cm	Indeterminada

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 27	Copa de base anular, decorada con incisión tubular rellena de pintura blanca sobre pintura roja. Falta un pedazo de la base. En el labio presenta una línea incisa. Figura CCM - 17	7 cm	13 cm	Tardío 2
	Pieza No. 28	Incensario de base plana. El cuerpo está partido en dos y pegado. Decorado con incisiones y puntos, a cada lado del cuerpo presenta un asa pequeña por la que se pasó un alambre.	7 cm	12 cm	Tardío 1

<i>Fotografía</i>	<i>Número de Pieza</i>	<i>Descripción general</i>	<i>Alto</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Cronología</i>
	Pieza No. 29	Incensario de base plana. Figura CCM – 2. El borde está agrietado	12 cm	16,5 cm	Tardío 1
	Pieza No. 30	Vasija globular de borde evertido, decorada con pintura roja. Se observan desconchamientos	15 cm	9 cm	Indeterminada

<i>Fotografía</i>	<i>Número de Pieza</i>	<i>Descripción general</i>	<i>Alto</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Cronología</i>
	Pieza No. 31	Copa de pedestal de cuerpo hemisférico. Está partida en dos, y se observa un orificio. Al parecer fue decorada con pintura negativa sobre fondo rojo	8,5 cm	11 cm	Tardío 1
	Pieza No. 32	Vasija subglobular de silueta compuesta, decorada con acanaladuras, incisiones y apliques zoomorfos. Falta más de la mitad del borde.	18 cm	17 cm	Tradío 1

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 33	Cuenco aquillado. El borde está incompleto y se observan manchas de hollín. Figura CCM - 6	7,5 cm	11 cm	Tardío 1 (?)
	Pieza No. 34	Incensario de base plana. Tiene manchas de grasa	11,5 cm	16 cm	Tardío 1

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 35	Vasija subglobular aquillada. Decorada con dos asas, falat una de ellas	10 cm	12 cm	Tardío 2
	Pieza No. 36	Copa de base anular. Falta parte del borde. Se observan desconchamientos y huellas de hollín	7,5 cm	13 cm	Tardío 2

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 37	Fragmentos de dentadura en los que se observan terceros y segundos molares y algunos incisivos. En general están muy fragmentados	ND	ND	Indeterminada
	Pieza No. 38	Copa de pedestal decorada con pintura negativa sobre fondo rojo. Falta una parte del cuerpo.	8 cm	12 cm	Tardío 1 – 2

<i>Fotografía</i>	<i>Número de Pieza</i>	<i>Descripción general</i>	<i>Alto</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Cronología</i>
	Pieza No. 39	Cuenco de base plana y cuerpo hemisférico decorado con pintura roja en el labio. Presenta manchas de hollín.	9,5 cm	14,5 cm	Tardío 1
	Pieza No. 40	Vasija globular de borde evertido, cubierta de pintura roja. Está descascarada en el interior	17,5 cm	10 cm	Indeterminado

<i>Fotografía</i>	<i>Número de Pieza</i>	<i>Descripción general</i>	<i>Alto</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Cronología</i>
	Pieza No. 41	Cuenco de hombro aquillado, fragmentado y pegado. Faltan dos asas.	9,5 cm	9 cm	Tardío 1
	Pieza No. 42	Copa de pedestal decorada con pintura negativa sobre fondo rojo. Faltan un pedazo de la base y del cuerpo	8,5 cm	12 cm	Tardío 1

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 43	Copa de pedestal alto, decorada con pintura roja sobre fondo crema en ambas caras. Desconchada. Falta toda la base.	13,5 cm	20 cm	Tardío 2
	Pieza No. 44	Cuenco hemisférico, decorado con acanaladuras paralelas en el cuerpo y en el labio. Está fragmentado y pegado. Figura Ch – T4 – P2	9 cm	20 cm	Tardío 1

<i>Fotografía</i>	<i>Número de Pieza</i>	<i>Descripción general</i>	<i>Alto</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Cronología</i>
	Pieza No. 45	Vasija globular, decorada con incisiones paralelas aplicaciones y pintura roja. Falta un asa.	15 cm	13 cm	Tardío 1
	Pieza No. 46	Copa de base anular y paredes rectas. Decorada con pintura negativa sobre fondo crema, apliques e incisiones	7,5 cm	13 cm	Tardío 1

<i>Fotografía</i>	<i>Número de Pieza</i>	<i>Descripción general</i>	<i>Alto</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Cronología</i>
	Pieza No. 47	Copa de pedestal decorada con pintura negativa sobre fondo crema. Fragmentada y pegada en la base.	13 cm	15 cm	Tardío 1
	Pieza No. 48	Copa de pedestal de cuerpo semiesférico decorada con incisiones tubulares rellenas de pintura blanca sobre fondo rojo. El cuerpo está desconchado y faltan fragmentos de la base.	8,5 cm	13 cm	Tardío 2

<i>Fotografía</i>	<i>Número de Pieza</i>	<i>Descripción general</i>	<i>Alto</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Cronología</i>
	Pieza No. 49	Copa de pedestal decorada con pintura roja sobre fondo crema. Faltan fragmentos de la base.	12 cm	13 cm	Tardío 1 – 2 (?)
	Pieza No. 50	Copa de base anular, al parecer decorada con pintura roja. Falta un pedazo del borde, y presenta manchas de hollín.	9 cm	14 cm	Tardío 2

<i>Fotografía</i>	<i>Número de Pieza</i>	<i>Descripción general</i>	<i>Alto</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Cronología</i>
	Pieza No. 51	Copa de base anular, decorada con apliques sobre fondo rojo y dos líneas incisas alrededor del labio. Figura CCM – 16. Falta un pedazo del borde	8,5 cm	13 cm	Tardío 2
	Pieza No. 52	Cuenco hemisférico, con manchas de hollín. Figura CCM - 10	6 cm	13 cm	Indeterminado

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 53	Copa de pedestal, cubierta de pintura roja, falta parte de la base	11 cm	16,5 cm	Tardío 2
	Pieza No. 54	Copa de base anular decorada con una línea incisa alrededor del labio. Falta un pedazo del borde, presenta manchas de hollín.	9 cm	12 cm	Tardío 2

<i>Fotografía</i>	<i>Número de Pieza</i>	<i>Descripción general</i>	<i>Alto</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Cronología</i>
	Pieza No. 55	Ánfora de cuerpo aquillado y borde estrecho. Presenta un orificio, y falta el labio.	19 cm	6 cm	Tardío 1
	Pieza No. 56	Copa de pedestal recubierta de pintura roja brillante. Con cinta adhesiva se fijó un aviso que dice "copa ceremonial". Faltan partes del borde y la base. Corresponde a la denominada cerámica Buga.	11 cm	16 cm	Tardío 2

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 57	Copa de pedestal decorada con pintura negativa sobre fondo crema. Parece tener restos de cinta adhesiva. Figura CCM – 22. Falta una parte del borde y toda la base.	7,5 cm	11 cm	Tardío 1
	Pieza No. 58	Recipiente globular de base plana decorada con dos aplicaciones. Presenta manchas de hollín, falta parte del borde.	11,5 cm	9 cm	Indeterminada

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 59	Retablo. Representa un hombre sentado con las manos sobre las rodillas. Presenta pintura roja sobre fondo crema en el rostro.	27,5 cm largo, 20 cm ancho	ND	Tardío 2
	Pieza No. 60	Retablo. Representa un hombre sentado en posición ofrendante. Una de las piernas del retablo está fragmentada y pegada.	30 cm largo, 18 cm ancho	ND	Tardío 2

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 61	Bóveda craneal de un individuo adulto femenino. Fragmentado, faltan partes de los huesos malar izquierdo y occipital.	18 cm largo, 15 cm ancho	ND	Indeterminada
	Pieza No. 62	Fragmentos de mandíbula y maxilar de un individuo adulto, posiblemente un hombre. Están unidos con pegante.	8 cm ancho y 6,5 cm altura	ND	Indeterminada

<i>Fotografía</i>	<i>Número de Pieza</i>	<i>Descripción general</i>	<i>Alto</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Cronología</i>
	Pieza No. 63	Fragmento de mandíbula de un individuo juvenil	6 cm de ancho	ND	Indeterminada
	Pieza No. 64	Copa de pedestal alto, cubierta de baño rojo. Decorada con acanaladura debajo del labio y tres apliques en el borde. Cerámica denominada Buga.	15 cm	18 cm	Tardío 2

<i>Fotografía</i>	<i>Número de Pieza</i>	<i>Descripción general</i>	<i>Alto</i>	<i>Diámetro</i>	<i>Cronología</i>
	Pieza No. 65	Copa de pedestal cubierta de baño rojo. Falta un pedazo de la base, la pintura está descascarada. Figura CCM - 4	11 cm	15 cm	Tardío 2
	Pieza No. 66	Copa de pedestal cubierta de baño crema. Presenta desconchamiento. Falta parte del borde y de la base. Se observan manchas de hollín.	8 cm	8 cm	Tardío 2

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 67	Copa de pedestal de cuerpo hemisférico recubierto con baño rojo. Falta parte del borde.	10 cm	12 cm	Tardío 2
	Pieza No. 68	Conjunto de representaciones humanas, todas contemporáneas	ND	ND	Contemporánea

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 69	Recipiente globular con un asa alargada. Decorado con aplicación zoomorfa y pintura roja. Presenta manchas de hollín	6,5 cm Asa 3 cm	3,5 cm	Indeterminada
	Pieza No. 70	Fragmento de figura antropomorfa, faltan piernas y brazos y presenta manchas de hollín.	9 cm alto, 4 cm ancho	ND	Indeterminada

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 71	Figura contemporánea que representa una mujer, decorada con pintura roja	ND	ND	Contemporánea
	Pieza No. 72	Artefacto modificado por uso elaborado sobre canto de río: percutor	10 cm largo, 5 cm ancho	ND	Indeterminada

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 73	Azada (?) elaborada en basalto.	16 cm largo, 9 cm ancho	ND	Indeterminada
	Pieza No. 74	Artefacto indeterminado elaborado en basalto	20 cm largo y 6 cm de ancho	ND	Indeterminada

Fotografía	Número de Pieza	Descripción general	Alto	Diámetro	Cronología
	Pieza No. 75	Tres conjuntos de volantes de huso de distintos tamaños y decoraciones	ND	ND	Indeterminada
	Pieza No. 76	Volantes de huso de diferentes tamaños	ND	ND	Indeterminada

Cuadro No. 2 Descripción preliminar de la colección arqueológica de la Casa de la Cultura de Montenegro.

CONSIDERACIONES FINALES

La ejecución de este estudio arqueológico permitió cumplir dos logros: 1) Mostrar la forma como se desarrolla la investigación arqueológica en el Eje Cafetero, específicamente en cuanto a la definición de la cronología de la ocupación humana. 2) Identificar los recursos arqueológicos presentes en el municipio de Montenegro, especialmente en cuanto a la presencia de sitios arqueológicos y a la colección de la Casa de la Cultura.

Al igual que en muchas de las Casa de la Cultura de los municipios del Eje Cafetero, Montenegro tiene una interesante colección adquirida gracias a la donación de particulares. Sin embargo, no se dispone de los elementos generales que permiten la tenencia legal de estos elementos.

Así mismo, se carece de datos que permitan la contextualización adecuada de las piezas, por lo que el potencial educativo que se pueda lograr mediante su exhibición es más bien restringido. Sin embargo, en este caso se logró efectuar un ejercicio en busca de marcadores cronológicos asociados al material cerámico partir de los cuales avanzar en el refinamiento de la secuencia cronológica regional, y para este caso, del período tardío de la cuenca media del río Cauca.

BIBLIOGRAFÍA

ACEITUNO, Javier

Una aproximación a las sociedades cazadoras recolectoras del valle medio del río Porce a través de la organización tecnológica del instrumental lítico. Tesina. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002.

ALDANA, Francisco

Reporte de un cementerio con estructuras de cancel en predios del Instituto Quimbaya. Informe Final. Quimbaya, 2001. Inédito

BENNET, Wendel

Archaeological regions of Colombia: a ceramic survey. Publications in Anthropology No 30 New Haven, Yale University. 1944

BERMÚDEZ, Mario

Arqueología de Salvamento en la urbanización La Fachada. Informe Final. Constructora Centenario. Armenia, 2001. Inédito

BERNAL, Fernando

Monitoreo Arqueológico. Gasoducto de Occidente. Informe Final. Diseños e Interventoría, Trans Gas y Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL. Santafé de Bogotá, 1997

BRAY, Warwick

Cerámica Buga: Revaluación: En Boletín del Museo del Oro 24: 102 – 119. Bogotá, 1989

BRICEÑO, Pedro Pablo

Reconocimiento arqueológico entre Armenia y La Tebaida. Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1999.

Monitoreo Arqueológico. Ciudadela La Alaska, Segunda Etapa. Montenegro Quindío. Fundación Empresa Privada Compartir. Armenia, 2001. Inédito

“Reconocimientos arqueológicos en los municipios de Armenia, La Tebaida, Calarcá, Salento y Pijao (Quindío).” En Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero FOREC. Pp 51 - 75. V. González y A. Barragán editores. FOREC, ICANH, Bogotá, 2001

Recopilación bibliográfica de las dataciones absolutas disponibles para los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío. FIAN. Bogotá, 2006

BRICEÑO, Pedro y Emilio PIAZZINI

“Estudios arqueológicos en Playa Rica (Calarcá, Quindío) y Ciudadela Málaga (Pereira, Risaralda)”. En Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero.

Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero FOREC. Pp 103 - 119. V. González y A. Barragán editores. FOREC, ICANH, Bogotá, 2001

BRICEÑO, Pedro y Jimena GIRALDO
Monitoreo arqueológico. Línea de Interconexión a 115 kw Armenia – La Tebaida. Desarrollo Eléctrico del Quindío DEQ SA. Armenia, 1998. Inédito.

BRICEÑO, Pedro y Leonardo QUINTANA
Arqueología de Rescate. Línea de Interconexión Eléctrica a 500 Kv San Carlos – San Marcos. Centro de Museos de la Universidad de Caldas, Interconexión Eléctrica ISA SA ESP. Manizales, 1999. Inédito

“Arqueología de Rescate. Línea de Interconexión Eléctrica a 500 Kv San Carlos – San Marcos”. En Arqueología en Líneas de Interconexión, Tomo III. Interconexión Eléctrica ISA SA ESP. Medellín, 2000.

BRICEÑO, Pedro y María del Pilar PRIETO
Arqueología en la Ciudadela La Cecilia. Manuscrito en preparación. Armenia, 2003.

BRUHNS, Karen Olsen.
"Ancient Pottery of the Midlle Cauca Valley". En: Cespedesia Vol. V No. 17-18. Pp 101-186. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas INCIVA, Cali, 1976

"Las Culturas Prehispánicas del Cauca Medio". En: Arte de La Tierra: Quimbayas. Banco Popular. Pp10 - 14 Editorial Presencia. Bogotá, 1990.

Archaeological investigations in central Colombia. Oxford: BAR International Series, No. 606, Tempus Reparatum, 1995.

CANO, Martha Cecilia
"Investigaciones Arqueológicas en Santuario (Risaralda)". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. FIAN. Santafé de Bogotá, 1998.

“Reconocimientos arqueológicos en los municipios de Marsella, Dosquebradas y Pereira (Risaralda)”. En Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero FOREC. Pp 39 – 51. V. González y A. Barragán editores. FOREC, ICANH, Bogotá, 2001

CARDALE, Marianne, Sory MORALES y Oscar OSORIO
“Nota sobre una tumba de cancel hallada en el municipio de Dosquebradas “ En Boletín del Museo del Oro 22: 103 – 116. Bogotá, 1988.

CASTILLO, Neyla y Emilio PIAZZINI

"Informe línea base componente arqueológico línea de 500 Kw San Carlos - San Marcos, Sector Norte". Universidad de Antioquía. Medellín, 1994

CORREAL, Gonzalo

"Una tumba de pozo con cámara lateral en el municipio de Armenia". En Divulgaciones etnológicas, Segunda época. No. 1: 5- 8. Baranquilla, 1980.

DUQUE GOMEZ, Luis

"Los Quimbayas: reseña Etnohistórica y Arqueológica". Imprenta Nacional, Bogotá, 1970

FRIEDE, Juan

Los Quimbayas bajo la dominación española. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1978.

GARCÍA, Joel y Leonardo QUINTANA

Monitoreo Arqueológico, construcción Batallón Francisco Javier Cisneros, Pueblotapao, Montenegro, Quindío. Informe Final. Fondo Rotatorio del Ejército Nacional – Museo CIAQ de la Universidad del Quindío. Armenia, 2000. Inédito.

HERRERA, Leonor y María Cristina MORENO

"Investigaciones Arqueológicas en Nuevo río Claro (Departamento de Caldas)" En: Informes Antropológicos. Pp. 7 - 35. Instituto Colombiano de Antropología ICAN. Bogotá. 1990.

INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI IGAC

"Mapa de Bosques de Colombia". INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI. Bogotá, 1988.

"Atlas de Colombia". Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Editolaser Ltda. Bogotá. 1994.

"Suelos del departamento del Quindío". Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Armenia - Santafé de Bogotá, 1996.

INTEGRAL

"Arqueología de Rescate, Vía alterna de la Troncal de Occidente, Sector Domenico Parma - Río Campoalegre". INTEGRAL, INSTITUTO NACIONAL DE VIAS. Medellín, 1996.

JARAMILLO, Luis Gonzalo

"Investigación arqueológica en los municipios de Chinchiná, Villamaría y Santa Rosa de Cabal". En: Boletín de Arqueología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales FIAN. Año 4 (1): 29 - 40. Bogotá, 1989.

Proyecto Arqueológico Regional Quimbaya (PARQUIM). Bogotá, 1996. Inédito

LALINDE, C

Evidencias Paleosísmicas en la Región Pereira-Armenia, Colombia. Tesis MSc en Ciencias de la Tierra. EAFIT, Medellín, 2004. Inédito

LANGEBAEK, Carl

"La elite no siempre piensa lo mismo: Arqueología y Etnohistoria en Colombia, siglos XVI a XIX" en Revista Colombiana de Antropología, 31: 45 – 85. Santafé de Bogotá, 1994

LANGEBAEK, Carl, Andrea CUELLAR y Alejandro DEVER

Medio Ambiente y Poblamiento en La Guajira: Investigaciones Arqueológicas en el Ranchería Medio. Estudios Antropológicos 1. Universidad de Los Andes, Bogotá, 1998.

MILLÁN Y MARTÍNEZ ASOCIADOS LTDA.

"Estudio de suelos y recomendaciones de cimentación". Manuscrito entregado a la Dra Clara Luz Giraldo de Mejía. Urbanización La Betania. Armenia, 2001.

MORA, Santiago

"Ámbito pasado y presente en la arqueología colombiana" En Arqueología del Área Intermedia. Sociedad Colombiana de Arqueología 2: 153 - 183, Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, Bogotá, 2000.

MORENO, María Cristina

"Investigaciones Arqueológicas en el bajo río Guacaica" Caldas. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales FIAN, Bogotá, 1986.

ORTON, Clive, Paul TYERS y Alan VINCE

La cerámica en arqueología. Editorial Crítica. Barcelona, 1991.

OSORIO, Oscar

"Las investigaciones arqueológicas en la zona Quimbaya" En Arte de la Tierra. Pp 15 – 20. Bogotá, 1990.

OTERO, Helda

"Dos períodos de la historia prehispánica de Jericó (departamento de Antioquia)" En Boletín de Arqueología, 7(2): 1 – 66. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República FIAN. Bogotá, 1992

POSADA, Andrés

Essai ethnographique sur les aborigens de l'Etat d'Antioquia. Paris, 1873

RAMOS, Elizabeth

Reconocimiento Regional Sistemático en el Quindío. Informe Final. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1997

RESTREPO, Ernesto

Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada. Sevilla, Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras, Sevilla, 1892, 1912.

ROBLEDO, Jorge

"Relación de Anserma" En Relaciones de los Andes. Transcrito por Hermes Tovar Pinzón, Bogotá, 1993

RODRÍGUEZ, Camilo

"Agricultores Prehispánicos de la Hoya del Quindío". Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1988.

Rescate arqueológico sitios Los Arrayanes Pk 91 + 151 (Villamaría, Caldas) y El Pomo Pk 7 + 200, Ramal Manzanares, Fresno, Tolima. Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL, Bogotá, 1997. Inédito.

RODRÍGUEZ, Carlos A.

El Valle del Cauca Prehispánico. Fundación Taraxacún, Universidad del Valle. Cali, 2002.

ROJAS, Sneider, Francisco ROMANO, Ninfa QUINTERO y Fernando MONTEJO

"Estudios Arqueológicos en Nueva Ciudad Milagro (Armenia), Llanitos de Guarála (Calarcá), Ciudadela Compartir (Montenegro) y Ciudadela El Sueño (Quimbaya), departamento del Quindío" En Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero FOREC. Pp 141 – 175. V. González y A. Barragán editores. FOREC, ICANH, Bogotá, 2001

SALGADO, Héctor

Asentamientos y Enterramientos Prehispánicos Tardíos en el norte del Valle del Cauca y en el Quindío. Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL. Bogotá, 1996. Inédito.

Rescate Arqueológico en los municipios de Montenegro (Quindío) y Bugalagrande (Valle del Cauca). Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL, inédito. Bogotá, 1997.

SALGADO, Héctor y Cristóbal GNECCO

"El Precerámico en el cañón del Río Calima" En Ámbito y ocupaciones tempranas en la América Tropical. I. Cavalier y S. Mora Editores. Pp: 91 – 99. Bogotá, 1995.

SANTOS, Gustavo

"El Marrón Inciso: una población cerámica prehispánica antioqueña" En: El Marrón Inciso en Antioquia, Bogotá, Gobernación de Antioquia, Museo Nacional. Bogotá, 1993.

"Las Sociedades Prehispánicas de Jardín y Riosucio" En Revista Colombiana de Antropología 32: 245 – 288. Santafé de Bogotá, 1995.

SAYA

Estudio de suelos. Ciudadela La Cecilia. Manuscrito entregado a la constructora Piedra Blanca. Abril de 2001.

TABARES, Dionalver y Sneider ROJAS

Aportes para una historia en construcción: Arqueología de Rescate en la doble calzada Manizales – Pereira – Armenia. INVIAS, Centro de Investigaciones Sociales Antonio Nariño CISAN. Bogotá, 2000. Inédito.

URIBE, Manuel

Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia. Víctor Goupy y Jourdan. París, 1885.